



Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION

EMANCIPACION

Portavoz de los Obreros Industriales del Mundo

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

Editor
P. ESTEVE
119 Charlton St. New York City

Manager
ALF. RODRIGUEZ
New York, N. Y.

VOL. II.
NUM. 69.
11 July 1914

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0.05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

NO DESMAYEMOS

Son muchos los compañeros que tienen un concepto equivocado de lo que las sociedades obreras de resistencia, o sindicatos obreros como ahora se llaman, son. O las confunden con grupos idealísticos, o creen que para nada sirven si en ellas no ingresan todos o la mayor parte de los que en una dada industria trabajan. A ambas cosas ciertamente hay que tender; pero el alcanzarlas no es obra de un día y no debemos desmayar si no adelantamos cual es nuestro deseo, ya que sólo puede ser el resultado de una labor ardua y constante. Cuando lo obtengamos, será un hecho la emancipación total de los trabajadores, porque en ellos residirán mancomunadas la inteligencia y la fuerza, con las cuales se puede transformar, no solo la sociedad, sino el mundo.

En tanto este bellísimo momento no llega, los que suspiramos por él tocamos ser los incansables laborantes en el seno de las Uniones, por ser ellas crisoles donde se purifican las mentes y ejercitan los músculos de los trabajadores en las luchas contra sus dominadores.

La Unión, ante todo, es, debe ser, el lazo de Unión entre todos los explotados. Y para que esté sea posible no hay que imponer en ella preconcepto alguno sobre el porvenir. Es suficiente dar como faro; la emancipación total. ¿Quién no aspira a ella, quien se opondrá a mostrar este deseo? Las divisiones surgen cuando se pretende determinar la estructura de la sociedad futura. Dejemos este estudio a los grupos de ideas, siendo la Unión sobre todo una agrupación para defender nuestros intereses de momento.

A algunos tal vez mortificará esta afirmación; pero ¿por qué no hacerla si es cierta? A la Unión vamos los trabajadores, desde el más radical al más tradicionalista, con el propósito de mejorar nuestra condición de obreros. Queremos trabajar el menor número de horas posible, ganar el salario tanto cuanto más elevado mejor, obtener el mayor respeto imaginable. Por esto buscamos unirse con todos los demás trabajadores, sabiendo que cada uno de por sí no podremos alcanzar este nuestro propósito. Es para nosotros la Unión el medio de acrecer y resguardar nuestros intereses materiales y, por ende, morales. En ella deben estar todos cuantos se precien de obreros dignos, sean pocos o muchos los que tal se consideren. Y no olvidemos que las agrupaciones luchadoras nunca en épocas normales son numerosas.

¿Por qué estar asociados, dicen muchos buenos compañeros, si la mayor parte de trabajadores no nos escuchan y nos combaten? Para darles el ejemplo, para ir nosotros mismos fortaleciendo nuestras convicciones con el estudio y la brega, para llegar a constituir un núcleo de compañeros capacitados de aprovechar cualquier movimiento oportuno o circunstancia favorable que se presente para luchar contra nuestros sempiternos explotadores. Seamos diez, seamos ciento, seamos mil, jamás debemos abandonar la Unión, sobre todo los que sabemos, no sólo que sin ella es más que difícil presentar cara a nuestros enemigos, si que también la Unión es un fértil campo de propaganda y experimentación para los difundidores de ideales emancipadores.

Y estar en ella, no para poderse llamar consecuente, sino para trabajar activamente por la Unión, ya esforzándose a atraer nuevos miembros, bien a fortalecer nuestras propias convicciones discutiendo entre nosotros mismos, y, sobre todo, acostumbrándose, y acostumbrando a los demás, a no esperar nada de redentores.

En esta América, especialmente, esta labor debe ser perenne. Aquí hasta los que se tienen por radicalísimos tienden a esperar que los «organizadores» hagan milagros y de los «oficiales» el crecimiento y desarrollo de la Unión, y precisamente por esperarlos de ellos resulta tan lento su progreso. El mejor propagandista, el mejor organizador, es el que convence al compañero que tiene al lado trabajando, el que en el café o en la fonda propaga a sus amigos y conocidos, el que no desatiende el cumplimiento de sus deberes y tercia en las discusiones siempre que puede aclarar algún punto confuso o dar alguna iniciativa, el que con hechos demuestra que es un buen defensor de los intereses de la clase obrera. Esta es la labor más fructífera que pueda hacerse.

Unión que cuente con buen número de miembros de esta clase, es Unión que no puede morir y que forzosamente ha de progresar, no sólo del punto de vista numérico, si que también del moral, que es tanto o más importante que el numérico.

Las Uniones, como los pueblos, pasan por periodos llamados

de depresión, en los que las masas parecen insensibles, no sólo a la propaganda, si que también a los latigazos y a los insultos, y son éstos los periodos en los cuales las minorías conscientes deben estrecharse más fuertemente entre sí en sus Uniones y en sus grupos, porque de ellos, de su labor, ha de surgir nuevamente el entusiasmo, el afán de lucha, el ánimo que ha de conducir a todos al triunfo.

Los núcleos de conscientes en las Uniones, no pueden, no deben jamás desmayar porque no sean atendidos de la masa, ni tampoco encastillarse en idealismos que les aparten del propósito que les reunió. Deben mantenerse en su puesto llamando a su lado a los demás trabajadores, los cuales tardarán más o menos tiempo, mas al fin les secundarán en su obra de mejoramiento material y moral y de preparación para el porvenir.

I. W. W.

No sé como llamarlos. Estoy entre ellos, veo como viven, sé como piensan, confraternizamos.... y soy incapaz de hallar una palabra que los defina.

Están lejos de ser los bohemios que nos ha descrito Murger. No son tampoco los vagabundos de Gorki, ni los «náufragos» que conocí recorriendo, y que tal vez recorran todavía, los grupos anarquistas de España. Parecen nada y valen mucho.

No se pretenden genios, ni sueñan celebridades, ni les atrae la riqueza. Huyen las comodidades. Piensan sólo en agravar la lucha de clases, en organizar a los trabajadores para la lucha, en perjudicar a los capitalistas.

Son jóvenes inteligentes que saben hablar claro y simple a las multitudes, que dan llanamente sus opiniones en los periódicos obreros, que filosofan sólo cuando otra cosa no les es dable hacer. Más que de discutir, gustan de obrar.

Trabajan siempre que pueden, poco por un mismo dueño. Los echan del taller pronto, o por rebeldes, o por propagandistas. Y van de norte a sur, de este a oeste, caminando, viajando sin billete, comiendo cualquier cosa, durmiendo en el suelo dondequiera, siempre propagando, siempre animosos, sin preocuparse del ayer ni del mañana: el presente les preocupa solamente.

A donde se lucha por el pan o por la libertad, allí van ellos. No les espanta la prisión, ni arredra la tranca del policía, ni amedrenta el hambre. Las cárceles son sus hoteles, su cuerpo el armario para su ropa, su despensa el estómago.

Nada tienen de soñadores, ni de abandonados; son prácticos, metódicos. Llevan en el bolsillo su libro de cotizaciones al corriente de cuotas, adquieren, pagándolo, el ejemplar del periódico que defiende sus propósitos y su organización, ayúdanse mutuamente en los trances de la vida.

Cuando no trabajan, duermen al suelo en el local de la Unión, comen en común lo poco que pueden adquirir, un trozo de queso apastoso o unas «cakes», remojadas con un líquido que parece café y leche, pero que no pasa de ser agua teñida, casi siempre; se afeitan a sí mismos, o uno a otro; se lavan y cosen la ropa.... y cantan canciones revolucionarias, o comentan el asunto del día, o salen con la tribuna bajo el brazo (un cajón cualquiera) a hablar en la plaza pública, o en la esquina donde ven, charlando, operarios de algún taller reunidos esperando la hora de la vuelta al trabajo, para inculcarles el odio al capital y la necesidad de organizarse para presentarle batalla.

Son más constructores que demolidores. Su afán es obtener nuevos miembros, constituir nuevas locales, batallar en contra los explotadores. Son los zapadores de la clase obrera.

No son muchos todavía y la burguesía los teme cual si fueran milones. Y los vé hasta donde no están. Cuanto le molesta o perjudica a ellos se lo atribuyen.

Son, al mismo tiempo, gérmenes de vida y gérmenes de muerte, microbios morbosos e infusorios purificadores, debilitan el organismo capitalista y facilitan el desenvolvimiento obrero. Encarnan la revolución transformadora que emancipará a los trabajadores todos.

Creo haber dado una idea de lo que son, de lo que representan, de lo que se proponen.... y continuo sin saber como llamarlos. No son bohemios, no son vagabundos, no son «bombs», aunque así les califiquen....

I. W. W. se llaman simplemente ellos.

Son tres letras que en Norte América dicen ya mucho.

Lirio Rojo.

Panorama Universal

En Italia la cosa no va bien para los que roban al pueblo: después del hermoso movimiento pasado, y cuando la burguesía creyó que podía impunemente cebarse en la reacción contra los trabajadores, he aquí que los ferroviarios han dicho: ¡alto! y están dispuestos a empeñar de nuevo la batalla.

Al mismo tiempo, en algunos pueblos de la parte meridional, los campesinos se agitan amenazando con ir a la huelga, cansados de los abusos contra ellos cometidos por los señores feudales.

En tanto, los socialistas, abandonando sus presos, olvidando sus víctimas, dedicanse a politiquer, tratando de remediar los males del pueblo con discursos rimbombantes, en tanto que llenan su bolsa y redondean su paza.

A estos primero que nadie ha de quitar el pueblo de enmedio, el día de la revuelta, sino quiere verse traicionado cien veces.

El descontento crece cada día en la tierra española: sus manifestaciones se empiezan a dejar ver, y anuncian una pronta protesta en toda la península.

Los mítins contra la guerra, contra la guerra atroz que se bebe la sangre y se come el dinero de la nación, se repiten por todas las grandes ciudades; son muchos los oficios que se preparan a la lucha contra lo imposible de la vida; y Jerez, el histórico Jerez, que se animó al verbo de Salvachea, ha empezado ya proclamando la huelga en los campos, que se extiende rápidamente a otras localidades, y que puede muy bien tomar el carácter de franca revuelta.

Por otra parte, los partidos políticos, cada vez más desvergonzados, acaban de desprestigiar a los ojos de los trabajadores con diarias traiciones que ponen al descubierto a caudillos y caudillejos!

¡Maura, no! —grita hoy el proletariado español; pronto gritará ¡políticos, no! y confundirá como lo merecen, en igual montón desde Lacierva hasta Lerroix e Iglesias.

En China cocen habas como en cualquier parte; no importa que se hayan decretado penas de muerte a granel para todos los delitos: ahora mismo, el prefecto de policía de Pekín y otro alto funcionario han sido presos por «negocios sanos» que les llenaban

los bolsillos, grangeando con los puestos públicos.

Según dice la prensa los fusilarán para dar un ejemplo. Pero éste no servirá de nada: en tanto que dure el presente sistema, en tanto el oro dé honores, bienestar y consideraciones, los hombres irán, saltando todas las vallas, a la conquista del «diablo amarillo».

Dos anarquistas rusos han sido arrestados en Francia, bajo acusación de que fabricaban bombas, pensando atentar contra la vida del Zar.

Seguramente Rusia, tendrá en cuenta éste servicio a su amiga la republicana Francia, y enseñará a los proletarios como todos los lobos son iguales y se unen de nación a nación.

¡Si lo mismo hiciéramos nosotros!

Dice el cable que una mujer mató de un tiro a Pancho Villa. Trabajo ahorrado a los trabajadores, que ya tienen un enemigo menos. Por otra parte, como pudiera ser que Carranza no estuviera limpio en esta muerte, si se confirmara, ello echará contra el el bandido viejo las iras de los rebeldes. Esto haría alargarse la revolución, dando ocasión a que los peones mexicanos comprendan mejor las canalladas de todos los que aspiran a encaramarse.

Los trabajadores ingleses acaban de conquistar una simpática victoria: los armadores, pusieron fuera a un operario que no quiso concluir un trabajo empezado por un esquirol, e inmediatamente sus compañeros, como protesta, se lanzaron a la calle, amenazando con extender la huelga a todos los arsenales de Inglaterra, obligando a los amos que doblaron la cerviz.

Al otro día de ésta victoria, 400,000 obreros del transporte, háense unido en federación bajo principios sindicalistas, opuestos a las viejas «trades unions».

Turquía y Grecia están para irse a las manos. Por quitarme allá tal o cual vapor cargado con armas y municiones, los hijos de la media y los del santo Sinodo, volverán a derramar su sangre, a devastar aldeas y talar campos, bajo las bendiciones de sus respectivos sacerdotes, quedando después de la matanza tan esclavos como antes, tan ignorantes como antes.

Recogiendo en lo incierto e incompleto de los cables burgueses, las palpitaciones del Mundo, podemos concluir que actualmente una de las más grandes transformaciones se opera en la humanidad.

De uno a otro punto, la sacudida interior profunda y continua anuncia algo que todos deseamos y que a todos nos ha de sorprender, sin embargo, el despertar de la raza humana.

Sagitario.

La guerra es una cosa para las clases privilegiadas, y otra cosa para el pueblo. Para los oficiales de Estado Mayor, para el general, una batalla significa medallas, ascensos, pensiones, fama, inmortalidad; ellos recogen el fruto del valor de sus tropas. Para los soldados rasos significa privaciones, peligros, tal vez mutilaciones y la muerte sin honores ni nombradía.

MAX NORDEAU.

LA REDENTORA

Eres más fuerte que todos ¡oh, redentora! Eres amorosa más que todas las madres ¡oh gloria! Y por eso tu beso a veces mata. Y así como cayeron otros en días aciagos, así cayeron nuestros hermanos, ahogados en tu abrazo ardiente, que a veces ahoga.

Cuando la turba patriota y ruin desgañitábase por calles y plazas, olvidando sus miserias en la miseria mayor de su aniquilamiento moral, tronaste tú, con voz más potente que todas las voces, apagando todos los ecos, suspendiendo los ánimos todos.

Tú ósculo dió la muerte a tres de tus enamorados; pero tu amor mata dando gloria, y a este precio es justo dejar la existencia....

Envueltos en tu torbellino, que arrasa purificando, cayó Carón, el indio altivo que desafiaba, de ojos al sol, menos iluminado que ellos, las iras de los grandes, las insolencias de la turba estulta; cayó Hansen, el hijo de las estepas, cuyo rostro sereno, iluminaba la constante sonrisa del vencido, cuyo corazón llevaba el dolor concentrado y profundo de todas las iniquidades que sus pupilas vieron a través de su vida errante, y también Berg, el jovencillo melancólico de sueños ignotos, el pálido niño, alma sublimada por el ideal, al que daba todos los momentos.

Cortaste, con ruda caricia, el hilo de sus vidas, y nosotros, sus hermanos, en estos momentos de suprema despedida, agobiados por la amarga pérdida, no te culpamos ¡oh, madre! porque sabemos que les ha matado tu amoroso celo, y que tu justicia, si se equivocó no por eso pierde su grandeza.

Jonh D. Rockefeller, cumplió setenticinco años el día siguiente que sonara la angusta voz, y el viejo criminal, según sus apolo-gistas a sueldo, rió aquel día, celebrando su cumpleaños, su larga vida de asesino.

¿Rió? ¿Quién puede escudriñar la verdad de esa risa felina? Quizás de miedo temblón, quizás de gozo asqueroso, al ver aumentada la lista de sus innumerables víctimas; de alivio tal vez, creyendo libre su hedionda vida de toda amenaza; de piedad, no, no; no sabe él como es la sonrisa leve que anima los labios cuando el pecho siente las dulzuras del sentimiento; y, además, nosotros no queríamos esa piedad, que tendría márgenes sangrientas.

Seguro, libre, hábrase creído el asesino del Colorado. ¡Ah, redentora! Ven a poner sobre la frente del viejo ladrón, tu marca de fuego, y pon en ella tanto odio como amor pusistes en las caricias a tus perdidos hijos.

Ven, con tu álito de fuego, a iluminar los senderos do caminan los que al ideal se dieron todo; óigase otra vez la voz vindicadora, y que sea un canto de gloria a la memoria de los valientes desaparecidos.

¡Canta, dinamita, canta! Tú voz no podrá despertar a los que para siempre duermen; pero hay corazones aun que te adoran, y en ellos crece cada día la esperanza, gana cada instante la fe.

Hienda la vibración de tu canto los aires, y las ondas cariñosas lleven sus átomos hasta confun-

dirlos con los átomos libertarios que, escapados de los cuerpos jóvenes, hoy forman parte del gran todo universal.

Jorge Gallart.

VENECIA

(Para CULTURA OBRERA)

Esta ciudad tan cantada por los poetas y tan admirablemente descrita por los escritores de oficio, es, sencillamente, una ciudad detestable.

Aquí no hay nada que no hable, al espíritu observador, del grotesco despotismo del pasado. El palacio ducal, que representa el tiempo de la República, es una completa exposición de arte cristiano. En todas las salas se puede ver la misma cosa: sus paredes están llenas de preciosos cuadros de arte, ejecutados por los mejores artistas que Italia ha producido; pero todos expresan el triunfo del cristianismo o el barbarismo autocrático de aquellos poderes inquisitoriales.

En la vasta sala donde se reunía el Senado, sobre el sillón que ocupaba el presidente, se destacan la figura de un cristo admirablemente pintado por el Veronese; parece puesto allí para que presenciase las apasionadas deliberaciones de aquel cuerpo de ambiciosos, que soñaba enriquecerse con los despojos de otros pueblos. Todo allí representa ese interés especial de las clases dominantes, esa tendencia a la riqueza, basada en la rapina y en la muerte, que en la antigüedad impulsaba a unas ciudades contra otras, surgiendo así el odio de pueblo a pueblo, de nación a nación que existe en nuestros días.

La sala en la cual celebraba sus sesiones, el llamado Consejo de «Los Diez», es un salón de aspecto grotesco y duro, sin belleza artística ninguna. Diríase que sus paredes representan aún el despotismo y la crueldad de aquel grupo de viejos semisalvajes que, con amplios poderes, se constituían allí para disponer de la vida y la libertad de los ciudadanos, persiguiendo sin descanso a todos los que demostrasen alguna rebeldía.

Pero, donde verdaderamente el ánimo se enoja y se comprime es en las prisiones. Estas se encuentran en los subterráneos del gran palacio. Son unas cuevas húmedas, sin aire y sin luz; una especie de agujeros a los cuales se entra por una puerta o cosa así que no tienen más de tres cuartos de metro de altura. A los prisioneros, inocentes o culpables, no se les aplicaba asistencia de ninguna clase, y los que no morían de hambre y de frío, dejaban su vida en las manos del verdugo, pues el lugar donde se levantaba el patíbulo, está allí cerca, en el mismo corredor, debajo del histórico puente de los suspiros.

Estos antiguos sitios de crueldad y de martirio producen una trágica impresión en el ánimo del visitante imparcial que los examine con detenimiento: son una palpable demostración del barbarismo dominante en los tiempos medievales, con el cual los señores aseguraban su predominio de clase y aplastaban las rebeliones populares. Yo, contemplando estos lugares de opresión y crimen, he pensado en la larga era de sufrimientos humanos, en las vicisitudes de mi clase sometida y esclava y he sentido un odio profundo contra todas estas decantadas grandezas del pasado.

La ciudad, en conjunto, tiene poco que ver. Su principal belleza se reduce al Canal Grande que, formando una curva, divide la ciudad en dos, y la parte del litoral del puerto. Sus calles son estrechitas, tanto, que yo me he tomado el trabajo de medir algunas y no llegan a un metro de ancho.

En los museos se amontona toda una enorme producción de arte cristiano. No se encuentra un solo cuadro que represente la libre inspiración del artista. Solo en la parte escultórica se puede admirar alguna que otra producción libre del arte helénico, basada en la belleza de la forma. Estas son muy contadas, porque como el arte cristiano se basaba en el símbolo, trataba de destruir los encantos seductores de la forma, considerando este arte como pecaminoso. Naturalmente, los artistas no eran libres, eran esclavos de la sociedad cristiana y tenían que someterse a la voluntad de las autoridades religiosas, como en nuestros días, tienen que someterse a los caprichos del capitalismo triunfante.

El espíritu libre, sediento de un arte nuevo, que cante y exprese la lucha de

nuestros días, no encuentra en estos museos, nada que le satisfaga. En el único sitio donde el ánimo se reanima un poco es en la Exposición de Arte Internacional establecida en los jardines de Garibaldi.

Aquí la vista se extasia contemplando la belleza de la naturaleza en paisajes pintorescos de una hermosura extraordinaria. Es digna de admirarse esta Exposición, por la gran cantidad de arte que contiene; es lo único digno de verse en Venecia. De cuando en cuando, recorriendo las galerías, salta a la vista algún cuadro de asunto cristiano, pero apenas si se nota, porque la mayor belleza está en la naturaleza y el arte cristiano ha muerto para siempre: no tiene importancia ya.

En esta Exposición hay ocho cuadros del gran artista belga, Liernans, que son un esbozo de nuestro arte, del arte de la miseria. En esos cuadros se expresa la miseria y el dolor de nuestra clase. Son campesinos y trabajadores hambrientos y descalzados que suplican justicia y, al no obtenerla, enseñan los puños crispados, como si juraran venganza y destrucción. Es nuestro arte que nace, el arte moderno que comienza a dar sus primeros pasos, el arte anarquista, acratístico, convulsionario. Es el arte moderno que empieza a cantar el dolor de las masas populares, el arte revolucionario del mañana que sintetiza el advenimiento de una más justa organización social. Cantemos ese arte.

Emiliano Ramos.

Para un Cronista

Ha llegado a mis manos el número sesenta y ocho del periódico CULTURA OBRERA; le pasé mi vistazo más o menos.

He encontrado un artículo, en la segunda página, titulado «Crónica Semanal: «Psíquicos», firmado por un tal Lázaro García, bien sectario por cierto. Este compañero, si compañero se puede llamar, es un discípulo de Jesucristo, o se encuentra bien satisfecho en la actual sociedad, carcomida, llena de prejuicios, por las siguientes razones: Dice en el primer párrafo de su artículo: «Ni por medio de las bombas de dinamita, como atestiguan los fanáticos, ni por medios persuasivos, o coerción, más o menos concertada la humanidad habrá de alcanzar, su verdadera felicidad.....»

Es decir, que es todo en vano la propaganda que se haga, según nos dice dicho compañero.

¿Creará L. García que alcanzará la felicidad mendigando por las puertas de los millonarios, pidiendo un pedazo de pan, y rezando un padre nuestro? Si por medio de la dinamita, ni por medios persuasivos no se alcanza nada, ¿tendremos que emplear esos medios? ¿Creará hacer la revolución con caramelos, con el estómago vacío y con las manos en los bolsillos, contra los fusiles y los cañones? ¿Por qué no se entrevista con el Rey o Presidente y hasta el último farsante de los gobernantes, desde el Papa hasta el último canalla de los curas? Predicarles exponiendo sus razones, diciéndoles sus verdades, y a ver entonces si los convence a todos ellos. Si el compañero cree eso uno de los medios más prácticos ¿por qué no lo hace así?

Mas, yo creo que García más bien se adapta a la filosofía teológica que no a la filosofía moderna. La filosofía moderna no admite humillación, no admite reyes, ni ministros, gobernantes, explotadores, ni explotados, ni panzudos que coman a expensas de otros: es la ausencia de toda esa culimaya. Pues bien, siendo todo esto lo que dejamos dicho, se adapta a los medios más prácticos, para llegar pronto a una sociedad libre: sean los medios que fueran y no esperando, que la fuerza de los siglos nos la traiga, como dice el articulista de las «Crónicas». Con el pacifiquismo y sectarismo que el compañero propaga, pasan otros tantos siglos, como los que tienen pasados, y nunca saldremos del paso, nunca saldremos de esta Sociedad corrompida. A los millonarios, y archimillonarios y a toda la burguesía, no hay que andarles con sermones, ni rezos de ninguna especie, demasiado sabemos que tienen oídos y no nos oyen, no nos escuchan; tienen boca y no nos hablan; tienen ojos, no nos miran, y si nos miran son miradas despreciativas. Entonces, ¿qué quiere hacer con ellos? ¿quiere hacerles oraciones? ¡No, amigo mío, no, mil veces no! No podemos pasar por esas. Como decía Nietske, por la masa que lo rodeaba, en sus discursos porque no lo comprendían, decía, hay que empezar por romperle los oídos para que aprendan oír con los ojos, y lo mismo digo yo;

por esta Sociedad maldita, hay que romperle la cabeza para que nos atiendan con los pies.

Si, camarada, sí, hay que dejarse pacifiquismo, ya estamos llenos de pacifiquismo, lo que hay que hacer es hacerle ver a la masa en el ambiente que vive, su momento crítico, los abusos, los crímenes que se están cometiendo con ellos diariamente, y hacerle comprender todo eso, y hacerlos individuos rebeldes, revolucionarios, y después de todo esto, cada uno ya mirará cuales son sus medios más prácticos, para poder gozar de un bienestar. Y por ahora pongo punto para no resultar pesado, más si vuelves a seguir insistiendo sobre el mismo tema, entonces volveremos a la lucha. Creo que el redactor no se negará a publicar este trabajo.

CESARIO TORRES.

Así se hace

Como todo buen acto de propaganda de ser conocido de los obreros, este es uno de tantos, en el que el compañero Robert Lee Warwick estuvo acertadísimo atacando a la policía aun apesar de estar allí representada por uno de sus imbeciles polizontes.

Habiase anunciado un mitin en el Common Park de esta ciudad para hoy, en el cual debían ser los oradores unos compañeros de New York, debido a la explosión de una bomba que causó la muerte al compañero Arthur Caron y otros dos más, lo fué de todo punto imposible el asistir a la cita por tener que presentarse ante el juzgado a declarar; más no por esto el mitin se quedó sin efectuar, antes al contrario, fué de lo mejorcito que se puede pedir.

El compañero Warwick, que debía actuar de presidente, abrió el mitin explicando la causa de la ausencia de los oradores por la causa arriba mencionada, después atacó la sabiduría de los gobernantes y mercenarios periodistas por su magro saber, de que la bomba fué hecha con objeto de usarla contra John D. Rockefeller (el Rey del petróleo), además que Caron era miembro de los Trabajadores del Mundo, otra mentira; presentó al compañero italiano Franquelo.

Antes de continuar debo decir que los oradores habían hecho uso de un banco del parque para tribuna, estando hablando este compañero se presentó un Sr. Pazos, como siempre..... a meter la pata; esta vez le salió el tiro por la culata, quizás creyó que quitando el banco se disolvería el mitin, antes al contrario; esto precisamente fué lo que le dió más realce al mitin.

El compañero italiano siguió su oratoria sin la tribuna, la cual fué corta pero con todo y ser lacónica dijo mucho; atacó al maldito triunvirato, clero, capital y Estado, dijo que todo obrero antes que comprar zapatos u otra cosa análoga, debía comprar un..... para hacer valer sus derechos de productor.

El compañero Warwick dice al auditorio que no se retiren que en breve habrá tribuna, y el mitin ha llevarse a cabo pese a quien pese; al cabo de un rato aparece un compañero con una silla que viene a sustituir el banco del parque.

Toma de nuevo la palabra el mismo compañero e indignado como estaba por la acción tan baja de los guardadores del orden, atacoles por todos costados, llamándoles toda clase de epítetos, eso que estaba él delante; estuvo tan acertado como creo jamás ha estado.

Sucedíle el compañero Genaro Pazos, en español, que al igual de sus anteriores estuvo muy acertado; combatió con energía a los parásitos del planeta; recordó la hermosa solidaridad desplegada por los obreros días atrás.

Otro compañero, cuyo nombre no recuerdo, también en inglés expuso sus ideas, todas ellas enérgicas y revolucionarias.

En resumen, el sexo femenino estuvo representado por una buena parte del auditorio, demostrando gran entusiasmo cuando aplaudían frenéticas de animación.

El mitin se llevó a cabo entre medio de ovaciones que amenudo recibían los oradores que a decir verdad la merecieron bien todos ellos; solo desearía que estos mitins se efectuaran con más frecuencia.

Por el ideal emancipador,

CARUNCÓN.

Dentro de La Unión todos somos útiles si la voluntad nos acompaña. Seamos voluntariosos. Querer es poder.

